Un país en permanente construcción

Por Reed Ueda

Muchas ciudades de EE.UU. tienen vecindarios étnicos como el de Greektown en Detroit, Michigan.

A Estados Unidos Estados Unidos se lo ha denominado como "un país permanentemente sin terminar", porque los inmigrantes lo construyen y reconstruyen constantemente. En efecto, es el principal punto de destino del mundo para los inmigrantes desde el siglo 19 hasta el presente. Los recién llegados plantean un desafío fundamental, recurrente al estilo de vida estadounidense: ¿cómo las comunidades de inmigrantes – diferentes de los nativos y entre ellas – pueden aprender a colaborar con franqueza en medio de condiciones de cambio y con libertad de elección?

Los legisladores y funcionarios estadounidenses han promulgado leyes y reformas institucionales para ayudar a enfrentar este desafío mediante el aumento de las oportunidades de los inmigrantes a la educación y a la movilidad social. Los dirigentes también han promovido una forma pluralista de democracia, que incluye a los recién llegados en actividades voluntarias y de asociación civil. La inmigración ha encendido cambios sociales y culturales que han resultado en la asociación de inmigrantes y ciudadanos nacidos en el país para crear una vida institucional y colectiva compartida, tanto una comunidad nacional como una constelación de comunidades locales marcadas por diferencias de clase, raza, religión y cultura.

Los primeros inmigrantes

IEn la década de 1840 llegaban a las costas de Estados Unidos un promedio de 170.000 inmigrantes cada año y, hacia 1850 el 10 por ciento de la población total del país de 23.000.000 de personas eran nacidas en el extranjero. Desde la década de 1840 hasta la guerra civil los inmigrantes irlandeses católicos que huían de la hambruna impulsaron el crecimiento de ciudades y brindaron la mano de obra para la construcción de edificios y ferrocarriles. Los alemanes, holandeses y escandinavos se establecieron en la parte superior del medio oeste donde sus granjas familiares desarrollaron la economía agrícola de la región. Con frecuencia crearon comunidades rurales que replicaban las aldeas de Noruega, Suecia, Alemania y los Países Bajos. La emigración del sudeste de China también aumentó durante este período. Campesinos y trabajadores cuyas familias habían vivido durante generaciones en la vecindad de Hong Kong y dentro de China comenzaron a llegar a Estados Unidos en busca de oportunidades y de mejorar sus condiciones de vida.

En las décadas posteriores a la guerra civil estadounidense el flujo de inmigrantes llegó a nuevas alturas. Hacia la década de 1880 entraban al país más de 500.000 inmigrantes cada año. La mayoría de estos recién llegados siguió llegando desde Irlanda, Alemania, los Países Bajos y Escandinavia. Gran Bretaña y Canadá también aportaron muchos recién llegados. En la década de 1890 los, patrones de inmigración europea comenzaron a cambiar del norte y el oeste de Europa hacia el sur y el este de ese continente, trayendo griegos, eslavos y judíos de Europa oriental y Rusia, a quienes los diarios de la época llamaron los "nuevos inmigrantes". La cantidad de inmigrantes que llegaban cada año subió a casi un millón. Temiendo la recomposición de la población estadounidense por la inmigración, algunos líderes y comentaristas hicieron un llamado a la exclusión de los inmigrantes de Asia y la creación de un sistema de cuotas basado en origen nacional para reducir el número de inmigrantes de Europa, especialmente del sur y este de ese continente. En 1921 y 1924 el Congreso siguió el ejemplo y aprobó nueva legislación estableciendo cuotas restrictivas y exclusiones.

Shoshana y Renán Cruz publican un diario bilingue St. Cloud, Minnesota, que ayuda cerrar la brecha cultural en la comunidad.

Desde 1930 a 1960 la inmigración tuvo un papel menor en la vida de Estados Unidos. El sistema de cuotas limitó grandemente el flujo de personas nacidas en el extranjero que eran admisibles legalmente. Además. Los niveles altos de desempleo de la Gran Depresión crearon una enorme falta de incentivo para emigrar hacia Estados Unidos y la Segunda Guerra Mundial obstaculizó la migración voluntaria. Estados Unidos admitió a algunos refugiados después de la terminación de la guerra, pero el sistema de cuotas limitó la inmigración.

El punto decisivo del siglo XX

En 1965 hubo un cambio con la adopción de la Ley de Inmigración Hart-Celler. Esta ley abolió las exclusiones y restricciones a la inmigración por raza y orígenes nacionales y estableció una nueva

Multitudes aún asisten al Festival anual de San Genaro, que los inmigrantes italianos celebraron por primera vez en 1926 en Nueva York, en la zona que se conoce como Lower East Side, un vecindario que ha recibido a oleadas sucesivas de inmigrantes desde el siglo XIX.

estructura que daba prioridad a la reunificación de familias y a preferencias ocupacionales. Esto abrió las puertas de Estados Unidos a personas de todas las partes del mundo y generó una gran corriente de inmigrantes tanto muy educados como menos educados. Las cantidades que llegaban cada año comenzaron a igualar y a exceder las tasas anuales de inmigración de comienzos del siglo 20. Aún más importante, los orígenes nacionales de los inmigrantes cambiaron de Europa a América Latina y Asia. Hacia el año 2000 más de la mitad de los inmigrantes provenían de América Latina y una cuarta parte venían de Asia, en contraste con un siglo antes cuando casi nueve de diez inmigrantes procedían de Europa.

Desde la década de 1970 hasta comienzos del siglo 21 – una era de globalización creciente – los

inmigrantes siguieron escogiendo a Estados Unidos como su destino preferido. Más que nunca antes la población de Estados Unidos era heterogénea y la reputación de Estados Unidos, como tierra de oportunidades y una sociedad abierta al pluralismo étnico y cultural, siguió atrayendo recién llegados. Así como las comidas nacionales, habla, música, forma de vestir y de comportamiento de italianos alemanes, judíos e irlandeses habían transformado a Estados Unidos durante la Revolución Industrial, así las culturas traídas por inmigrantes mexicanos, brasileños, coreanos, filipinos, árabes y caribeños dieron nueva forma al comportamiento cultural y de consumo en la era posindustrial.

Samiul Haque Noor, originario de Pakistán, fue designado el mejor vendedor de comida de la Ciudad de Nueva York en 2006. El vehículo que Noor usa para la venta, "Sammy Halal", es un ejemplo de cómo los inmigrantes enriquecen y transforman la cocina y la cultura de Estados Unidos.

Los nuevos inmigrantes se adaptan

Hacia fines del siglo 20 los descendientes de los "inmigrantes nuevos" de comienzos de ese mismo siglo desde el sur y este de Europa – y los primeros inmigrantes asiáticos, hispanos y caribeños de esa época – estaban integrados completamente en la sociedad estadounidense. Los inmigrantes eslavos, judíos y mediterráneos de comienzos del siglo 20 habían ganado un lugar central en la cultura del norte industrial, mientras que los mexicanos en el sudoeste y los chinos, japoneses, coreanos y filipinos de la costa del Pacífico y Hawai influyeron profundamente en estas regiones. Más aún, al aumentar la movilidad social y residencial entre los descendientes de estos inmigrantes, la etnicidad se hizo menos importante que sus preferencias ocupacionales, educativas, de vivienda e incluso matrimoniales.

Estados Unidos mantuvo con éxito su cohesión nacional mientras absorbía la enorme corriente de inmigrantes de comienzos del siglo 20. Recientemente algunos estudiosos y comentaristas se preguntaron si este patrón continuaría a medida que la nación va integrando a los nuevos recién llegados de América Latina, Asia, África, Europa y el Oriente Medio. Algunos líderes públicos y comentaristas indican que el continuo apoyo popular a la inmigración depende de la integración y del progreso a largo plazo de todos los grupos de inmigrantes. La historia muestra que las oleadas sucesivas de inmigrantes estadounidenses han exhibido una flexibilidad y creatividad notables para adaptarse a la sociedad pluralista de Estados Unidos, incluso mientras ayudan a transformarla.

Redd Rueda es profesor en el Departamento de Historia en la Universidad de Tufts. Es autor de Postwar Immigrant America y co-editor de New Americans.después de la terminación de la guerra, pero el sistema de cuotas limitó la inmigración.

Consultar el eJournal USA: Hacerse estadounidense: Más allá del crisol de razas
Link: http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/publication/2011/11/20111110154306x0.0654217.html#axzz227d8kMIk

Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.